

TEMA 7: CLASIFICACIÓN DE LAS VOCES. CARACTERÍSTICAS DE LA VOZ INFANTIL Y ADOLESCENTE.

A lo largo de la historia musical se ha ido perfilando una distinción y clasificación de las distintas voces, cada vez más clara y minuciosa, paralela a las exigencias musicales de cada momento y la idea de especialización. Esta distinción ha surgido, en primer lugar, por razones naturales (diversidad de la voz humana) y, en segundo, por el desarrollo histórico (escuelas, estilos, evolución del gusto, particularidades de cada compositor...).

1. Clasificación sexual:

Atendiendo a esta clasificación, podemos enumerar cuatro tipos de voces:

- Voz de mujer: laringe y cuerdas vocales más reducidas que en el hombre, por lo que el sonido es aproximadamente una 8ª superior que en voces masculinas.

- Voz de hombre: laringe mayor por lo que el sonido es más grave.

- Voz infantil: laringe más corta que en hombres y mujeres, por lo que el sonido es muy agudo.

- Voz asexual: voz del niño castrado antes de la pubertad. Dicha castración de los órganos sexuales evita el crecimiento y desarrollo de la laringe. En el siglo XVI, al no estar admitidas las mujeres en las iglesias como cantantes, son sustituidas por niños o castrados. En los siglos siguientes estas voces, que en general poseen mayor extensión y potencia que las de las cantantes, obtienen un éxito enorme sobre todo en Italia entre el público de teatro de ópera, pues las mujeres tampoco solían cantar en la escena. En 1770, el Papa Clemente XIV autoriza el canto de las mujeres en la iglesia y se prohíbe la castración. Los castrados desaparecen a principios del siglo XX. El castrati más célebre de todos los tiempos fue Farinelli, llamado “el cantante de los reyes”.

2. Clasificación según tesitura:

En primer lugar, habría que hacer matizaciones sobre los conceptos de extensión de la voz y tesitura. La extensión de la voz es el conjunto de notas que puede emitir una persona con mayor o menor facilidad. La tesitura, sin embargo, tiene un sentido más restringido y engloba el conjunto de sonidos que se adapta mejor a una voz y que el cantante puede emitir con comodidad sin fatigar la laringe. Por regla general, la extensión en un cantante adulto es de dos octavas aproximadamente, mientras que en la voz infantil es menor (una octava). En cuanto a la tesitura, es difícil fijar uniformemente los límites de la voz humana a diferencia de lo que ocurre en cualquier otro instrumento y varía dependiendo de muchos factores (cualidades naturales, educación de la voz, etc.).

Voces masculinas:

Voces femeninas:



Bajo

Baritono

Tenor

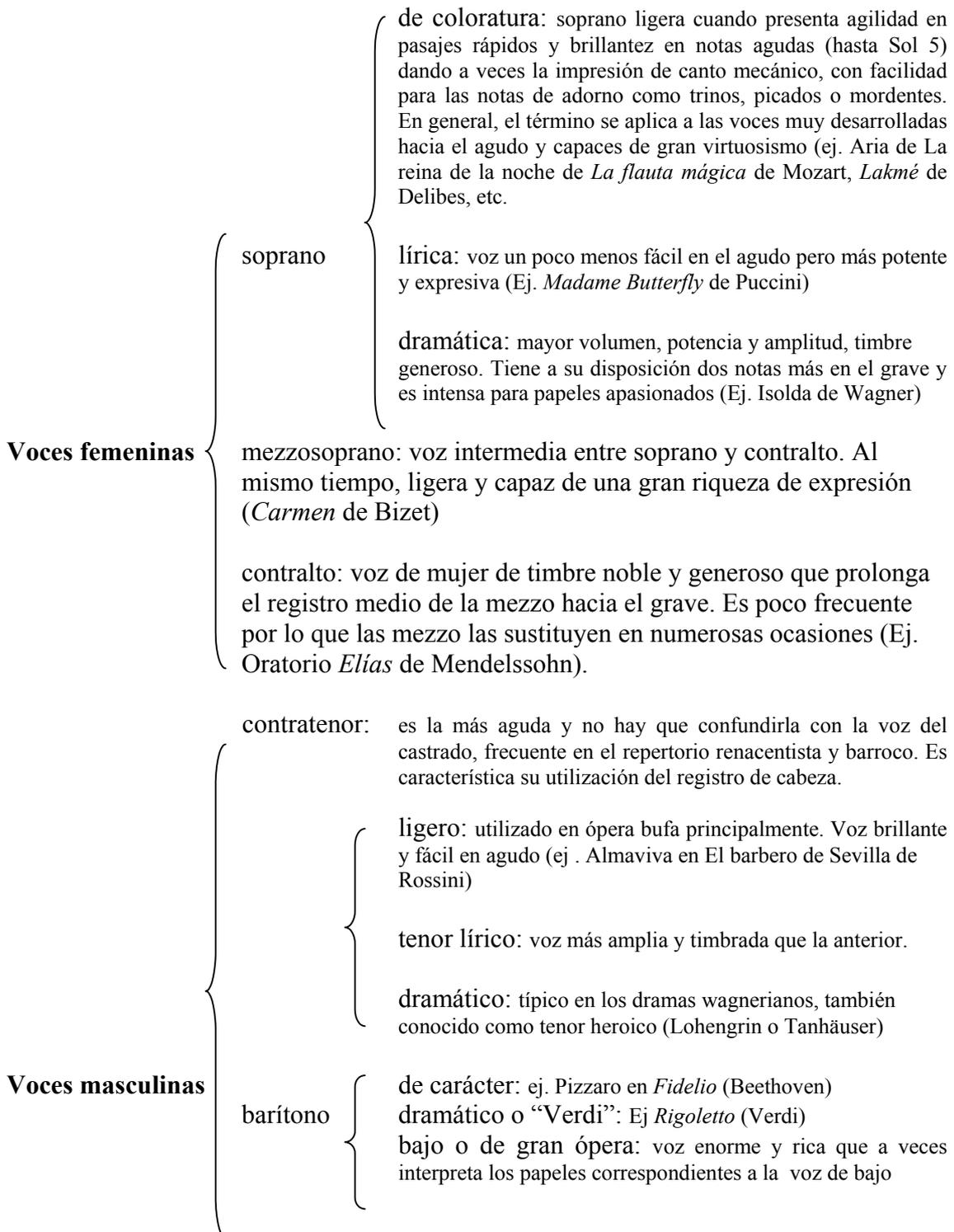
Contralto

Mezzosoprano

Soprano

3. Clasificación por timbre

El timbre de la voz humana depende de la constitución de las cuerdas vocales y su manera de vibrar y, sobre todo, de la forma de las cavidades de resonancia y su utilización. Algunas de las cualidades de la voz humana son las siguientes: color (voces claras u oscuras), volumen (voces pequeñas o voluminosas), espesor (voces espesas o débiles), mordiente o brillo (voces timbradas con brillo especial en las vocales o destimbradas, dependiendo de que los armónicos superiores reforzados), vibrato (oscilación de la voz que, si es defectuosa, puede llegar a producir temblor). Teniendo en cuenta esto, podemos ampliar el cuadro de tipos vocales:



bajo { bufo o ligero
cantante, lírico o melódico
profundo o noble: voz extendida hacia el grave reservada
a los papeles potentes (Sarastro en *La flauta Mágica*)

Voces blancas: Voces de niños cuya característica principal, además de poseer una tesitura muy aguda es que no tienen vibrato.

4. Otras clasificaciones.

Existen clasificaciones de las voces atendiendo a otros parámetros como la intensidad, resistencia o estilo (oratorio, concierto, ópera, cámara, tenor mozartiano, etc.).

CARACTERÍSTICAS, TESITURA Y DESARROLLO DE LA VOZ INFANTIL.

La manifestación sonora vocal o es una constante física. Evoluciona, crece, cambia, se extiende y, finalmente, se extingue. El llanto es la primera manifestación sonora del ser humano; podemos afirmar sin temor a equivocarnos que “los niños y las niñas cantan incluso antes de hablar” (Willems, Agosti-Gherman y Rapp-Hess). Los gritos del bebé se producen en torno al sol 4, aunque en ocasiones pueden llegar al mi 5 en forma de chillidos. A los diez meses, el niño produce ya modulaciones e inflexiones de los sonidos articulados que abarcan cuatro o cinco tonos. A medida que la laringe aumenta de tamaño, la voz infantil se va desarrollando en extensión.

Aunque sea difícil establecer la tesitura en estas edades podemos establecer el siguiente desarrollo: a los tres años, la extensión comprende de re 3 a la 3 aproximadamente (a veces, abarcan la octava de do 3 a do 4); de 5 a 9 años se desarrolla la tesitura del niño completamente abarcando a los nueve años de si 2 a re 4 (excepcionalmente dos octavas de la 2 a la 4) y a los doce, de la 2 a re 4. Estos datos son, como hemos dicho anteriormente, aproximados y muy variables de unos niños a otros. Por ejemplo, el prestigioso pedagogo M. Chevais establece que a la edad de 10 años la extensión se amplía hasta el sol 4. Conviene no olvidar que con el crecimiento de la voz ésta se va volviendo más frágil y delicada y por tal motivo, en palabras de Rafael Muñoz, todos los abusos y esfuerzos desmesurados que realizan de forma repetida deben ser corregidos para que no produzcan lesiones más serias.

En la edad escolar, según Pilar Pascual, se tiene ya una voz sólidamente fijada por lo que podemos clasificar aproximadamente las voces blancas o infantiles en:



Antes de la pubertad, los niños disponen, pues, de más de una octava de extensión vocal. A medida que éstos crecen se desarrollan las cavidades de resonancia. Pero, en la pubertad, asistimos a un momento traumático para la voz. Durante la infancia, la laringe crece muy poco en relación con el desarrollo total del cuerpo, pero

en este momento aumenta bruscamente adquiriendo el tamaño adulto, hecho que se relaciona con la madurez sexual. Esta mutación comienza a los doce y catorce años para niñas y niños respectivamente.

Algunas de las transformaciones más acusadas de esta etapa son:

- En los niños, los repliegues vocales crecen alrededor de 1 cm, mientras que en las niñas de 3 a 4 mm. Por ello, se forma la prominencia laríngea o nuez de Adán, visible al exterior en los muchachos.
- El tono medio de la voz hablada desciende una octava en el niño y de tres a cuatro tonos en la niña.
- Se producen cambios repentinos o involuntarios del tono, audibles en forma de fallos y emisión brusca de notas agudas, popularmente conocida como gallos.

El desarrollo de la voz es un aprendizaje que implica diferentes acciones por parte de los dos agentes del proceso: profesor, que ha de conocer la técnica fonatoria y ponerla en práctica con los alumnos para sacar el mayor rendimiento de las cuerdas vocales sin sufrir daños, y, en definitiva, del alumnado que ha de experimentar y utilizar la técnica vocal, en primera instancia de manera inconsciente. La importancia de la voz, sobre todo en el canto, está respaldada por grandes pedagogos musicales (Z. Kodály, E. Willems, M. Martenot, J.Ward...). El canto es sonido con la propia voz de los alumnos, increíble medio de comunicación y expresión ya que enlaza sonidos verbales y musicales, es imprescindible para iniciar la andadura por los elementos del lenguaje musical y a la vez que constituye un recurso didáctico motivacional y globalizador de primer orden en la escuela.

En resumen, y siguiendo a Mena González, toda educación vocal debería pasar por cuatro fases o estadios.

1. Adquisición de unos buenos mecanismos de respiración
2. Desarrollo de un timbre bello y poderoso (resonadores) con una buena impostación y colocación de la voz.
3. Articulación correcta y clara, produciendo los distintos fonemas que constituyen el texto de la obra musical.
4. Por último, consecución de otros efectos de expresión para cada circunstancia.